

TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

4º Taller, 7 diciembre 2024

DESEO, DETERMINACIÓN, CONSTANCIA

Hoy vamos hablar del deseo, la determinación y la constancia.

Los tres términos son muy importantes para quienes pretenden ser personas orantes.

DESEO: El deseo es algo implícito en el ser humano. Los deseos marcan nuestra vida. Cabarrús lo define así: “El deseo es una sensación muy especial; es un impulso vital que me lanza a la consecución de algo que añoro porque intuyo que me plenifica y me da felicidad. Hay niveles de profundidad de los deseos, los más profundos hablan de lo que de verdad puedo ser yo”.¹

Los grandes deseos radican en lo profundo del corazón. El deseo de espiritualidad y de lo trascendente: Dios, –le llamemos con el nombre que le llamemos– radica en lo más profundo de la persona, no importa la religión que profese o las formas de espiritualidad. Tal vez, lo que falta es formación y maestros que enseñen, desde la experiencia, a despertar y cultivar estos deseos profundos e íntimos que habitan en toda persona.

En este taller de oración lo que pretendemos es avivar **el deseo de la oración**, porque si no tienes deseo de orar no vas a conseguir meterte de lleno en el corazón de la oración. Si no hay deseo no hay movimiento ni se pasa a la acción. Esto lo podemos aplicar a toda nuestra vida. El deseo es el motor de nuestras acciones, el eje central de todo movimiento y de toda decisión. Santa Teresa decía a sus hijas que tenían que ser almas de grandes deseos, porque según sean tus deseos así serán tus acciones. **Por ello hemos de avivar el deseo y apuntar alto y ancho para alcanzar la meta de este taller que es la oración, el trato íntimo con el Señor.** La oración es una acción y cuánto mayor sea el deseo tanto más sentiremos la necesidad de ponerla por obra, es decir de orar, de convertirnos en hombres y mujeres orantes. La oración no solamente se reduce a determinados momentos del día o de la semana, la oración te lleva a una manera de ser y de actuar, a un estilo de vida evangélico. La verdadera oración se refleja en nuestro **ser y hacer**.

Discernimiento en los deseos: En el campo de la oración, que es el que nos ocupa, no todos los deseos vienen del Espíritu, de aquí la necesidad de discernimiento. *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino discernir entre los espíritus para saber si son de Dios”* (1 Jn. 4, 1). Esta cita bíblica nos confirma la necesidad del discernimiento. El espíritu que viene de Dios siempre da paz, serenidad y gozo, ilumina la conciencia y fortalece la voluntad para poner por obra los deseos. Según santa Teresa: “Si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal: trae consigo la luz, la discreción y la medida.”²

También surgen deseos naturales producidos por la propia psicología y la fantasía, los cuales requieren un verdadero discernimiento. Pues en ciertas personas puede suceder que sientan grandes deseos que rayen con lo imposible: “Que algunas veces pone el demonio deseos grandes porque no echemos mano de lo que tenemos a mano para servir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentos con haber deseado lo imposible”.³

¹ C. CABARRÚS, La danza de los íntimos deseos. Siendo persona en plenitud, Desclée De Brouwer, Bilbao 20062, 65.

² Santa Teresa, Camino de Perfección, cp 19, nº 13. pg. 534. Obras completas, Monte Carmelo. 2011

³ Santa Teresa, 7 Moradas 4, 14. pg 855 Oc.

DETERMINACIÓN: Teresa de Jesús es quien ha acuñado esta expresión: “**Determinada determinación**”, y lo hace en referencia al orante, a la persona que desea dedicar su vida a la oración; especialmente habla para sus hijas, las carmelitas; pero como sabemos santa Teresa se ha convertido en madre y maestra universal de oración. Así lo declaro el papa Pablo VI. En la homilía de proclamación de la santa como doctora de la Iglesia, el 27 de septiembre de 1970. La determinación es un término muy querido para Teresa, ella que era una mujer muy determinada, con una fuerte voluntad de decisión para todo lo que se propone y emprendía, también quiere que sus hijas sean determinadas y fieles en la oración, pues “por la oración nos vienen todos los bienes juntos”.⁴

La **determinada determinación**, para Teresa de Jesús, es esencial en el camino de la oración; ella sabe, por propia experiencia, que en la oración surgen dificultades y, perseverar día tras día, no siempre es fácil. Por eso, cuando una persona se “**determina**” a orar, en esa “**determinación**” encuentra una gran fortaleza para seguir orando en los momentos de dificultad; porque si la determinación está bien asentada en nuestra mente y en nuestro corazón superaremos los obstáculos que se presenten. “El alma que comienza a caminar con determinación, tiene andado parte del camino y no haya miedo de tornar atrás, aunque tropiece, porque va comenzando el edificio en firme fundamento”.⁵ Según la experiencia de santa Teresa la **determinación** y la **perseverancia** son las columnas estables donde se apoya la oración. Sin **determinación** y **perseverancia** no hay continuidad, cuanto nos proponemos en la vida requiere de estas dos cualidades.

CONSTANCIA: La motivación es fundamental para impulsar la constancia, conquista de cada día. La constancia exige decisión, voluntad y perseverancia. Jesús contó la parábola de la viuda perseverante para enseñar a sus discípulos que debían suplicar siempre y no rendirse nunca (Lc. 18,1). Esto en cuanto a la oración de intercesión. En la oración silenciosa la constancia no siempre es fácil y podemos encontrar dificultades y momentos de desánimo y de desolación; pero esto no debe llevarnos a dejar la oración, simplemente hemos de tener paciencia con nosotros mismos, acogiendo nuestro estado interior, y volviendo a empezar cada instante con un nuevo deseo. “¡Feliz quien soporta la prueba! Porque una vez superada, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman” (St. 1,12). Utilizando la alegoría el castillo interior de santa Teresa, en el camino de la oración unas veces se está en una morada y otras en otra. La oración no es un estado interior estático y cerrado, la oración se desarrolla progresivamente y va transformando al orante, esta es la finalidad de la oración: la evangelización del corazón y de la mente, la identificación con Jesús. Y esto supone cierto combate. Ser orante es ser persona determinada, que sabe lidiar con las dificultades que en el camino se presentan. Contemplar a Jesús orante nos ayudará a perseverar. Señalo algunas citas que pueden motivarnos a perseverar. “Jesús se retiraba a lugares solitarios para orar” (Lc. 5,16). “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Mc. 1,35). La oración requiere tiempo, constancia y soledad para estar en relación con AQUEL que sabemos nos ama. Dejémosnos enseñar por Jesús y repitamos muchas veces: “**Jesús, enséñanos a orar**” (Lc. 11, 1-13).

Hna. Carmen Herrero, hcsa

⁴. Santa Teresa,

⁵. Santa Teresa,